

Buceando en la memoria, **Julio José Ordovás** retrata sin nostalgia la infancia del niño poco habitual que hoy es escritor

## Memoria del nacimiento de una vocación

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

El talento de Julio José Ordovás (Zaragoza, 1976) estaba fuera de toda duda: ha escrito diarios, poesía y novelas, es articulista y crítico literario. Ahora acaba de publicar *Castigado sin dibujos*, una memoria de infancia y familiar que funciona como una rendición de cuentas al niño que fue. Ordovás repasa su infancia rural: «Todo el mundo debería nacer en un pueblo para saber lo que significa poder escapar de él. Sí, de acuerdo, pero todo el mundo debería nacer en un pueblo para saber también

lo que significa poder volver a éb», escribe. Y en esa ambivalencia se va mover este relato en el que no hay un ápice de nostalgia.

Ordovás es el menor los hermanos (todo chicos), sus padres tienen una panadería en el pueblo, cerca de Belchite. Es el que no juega a fútbol, el que finge un malestar general para quedarse leyendo el día en que todos los chavales del pueblo van a enfrentarse en la «batalla definitiva». «Me quedé en casa, leyendo *Pesadilla en Vancouver* sin el menor remordimiento, mientras mis amigos se 'mataban' entre sí».

El niño Ordovás lee, ve dibujos animados y quiere ser detective privado. Aunque en el pueblo nunca pasa nada, él va siempre con su polaroid y sigue, por ejemplo, al Indio, enamorado de Vicky, desaparecida en circunstancias sin resolver. El tío que le invita a pasar una temporada en su casa en Zaragoza, para que acuda a un curso de mecanografía, le regala también unos prismáticos. Se hace con una gorra



**JULIO JOSÉ ORDOVÁS**  
**CASTIGADO SIN DIBUJOS**  
Xórdica. 136  
páginas. 13,95 €

de doble visera, a lo Sherlock y completa el look.

*Castigado sin dibujos* es un retrato de la España que se sacudía el franquismo: Ordovás nació casi a la vez que la democracia. En sus primeros pinitos como escritor, juega a inventarse cuentos populares de diferentes lugares: «En el cuento popular español había que combinar alegría y desesperación, ternura y crueldad, oro y sangre y mierda, estupidez y mala suerte, y el cuento se escribiría solo».

Es también el emocionante relato del nacimiento de una vocación. «Ser escritor es una manera de ser detective», le escribe Ordovás al niño que fue. «No te he traicionado [...]. Sin permitirme un momento de debilidad o vacilación, he recorrido el camino de los sueños, el único que realmente vale la pena». Con un final a la Fellini en *Ocho y medio*, *Castigado sin dibujos* es una pequeña joya y lo de pequeña es solo por el número de páginas.

**L**